

EL CASO PRAT

hablar en vez de ver

Se escribieron frases increíbles. Se apeló con tanta furia al nacionalismo, a la patria, a la bandera, al heroísmo, al sacrificio, como si el país hubiese estado amenazado por una guerra. Se hicieron acusaciones absurdas, pero la más absurda — y la más risible también — provino de un ciudadano que no toleró que Manuel Infante, la autora de Prat, se tomara igual que su madre. En la carta publicada por El Mercurio titulada "Dolor familiar", Manuel Lira Infante denunciaba que la dramaturga había adoptado como pseudónimo el nombre "Manuel Infante". Con su carta, el señor Lira volvía a interponer las vallas que separan a la sociedad chilena: una Infante jamás escribiría algo así.

Dos meses antes del estreno de Prat todos quisieron hablar. Nos enteramos que existían instituciones como la Corporación 11 de Septiembre, la Cofradía Náutica del Pacífico o la Asociación Nacional de Armadores. Los ideólogos de Pinochet y la gente de mar hablaban de teatro sin haber visto el montaje. Enterados por los medios, opinaban a medias y aseguraban que el texto faltaba a la verdad histórica.

"Estos fenómenos son bastante normales y tienden a ocurrir en sociedades poco críticas respecto de su pasado histórico y también de su presente. En Chile, cada vez más, tiende a ocurrir que los fenómenos artísticos no son valorados por aquello que constituyen en sí mismos", reflexiona el crítico Juan Andrés Pina.

Juzgaron la redacción y la ortografía del texto, compararon datos históricos, contraponían pruebas (cartas de antiguos marinos) y dieron un veredicto: Prat es mediocre, protina e injuriosa. El crítico

SE POLEMIÓ DURANTE LOS DOS MESES PREVIOS AL ESTRENO DEL MONTAJE. BASADOS EN UN BOCETO DEL TEXTO, GRUPOS CONSERVADORES LEVANTARON LA BANDERA DE LA PATRIA. DESPUÉS DEL ESTRENO, NO SE SUPO NADA DE ELLOS.

Pedro Labra apunta a la escasa competencia de los opinantes. "Es gente que ignora que una obra de teatro debe ser calificada por su resultado final y no por lo que está en el proceso y, menos aún, en el texto que apenas es un punto de partida".

Juan Andrés Pina, coincide. "El parámetro de medición de una obra sigue siendo la obra misma, a pesar de todos los contextos sociales o políticos que en ella ocurren. Mientras no se conozca el espectáculo, evidentemente no se puede dar ninguna opinión. Y aquellos que lo hacen no reconocen la cultura como un valor histórico, como un meter social".

Tras el estreno del 17 de octubre en la sala Sergio Aguirre, los únicos que juzgaron fueron los críticos de teatro. Ni el vicesimante en retiro Jorge Swett, ni los senadores y ex ministros Jorge Arancibia y Jorge Martínez Bush, pagaron una entrada para contrariar sus ideas con el montaje. Una vez conocido el espectáculo, no hubo cartas póstumas, ni editoriales, ni nuevas querrelas.

"Todo esto no sirvió de nada", dice Pedro Labra. "Se armó una bolina y todo quedó en nada. Los que aman estas bolinas modélicas no están interesados en que el debate genere una respuesta o una clarificación del problema. Fue una bulanga que sólo sirvió para manifestar el divisionismo que existe en el país".

Juan Andrés Pina comenta los peligros. "Para los creadores se vuelve bastante difícil hacer cultura si una sociedad concibe antes o después un punto de vista respecto del pasado histórico que no es común a todos". V.S.

655035

212
SALIDA LIBRO 200
Nº 2 (STMO.)

Hablar en vez de ver [artículo] V. S.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablar en vez de ver [artículo] V. S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile